

# Reflexiones sobre la Inconografía de una colección Cerámica del centro de Olancho

Pastor Gómez

## INTRODUCCION

Estudiar materiales arqueológicos pertenecientes a colecciones privadas es un asunto problemático. En general, las piezas carecen de un origen conocido o de un contexto estratigráfico definido. Esto puede dificultar y hasta poner en entredicho el análisis que de dichas piezas se haga. Estas dificultades derivan de la falta de un marco de relaciones de referencia válido, marco que constituye por otra parte uno de los pilares básicos de la interpretación arqueológica.

Sin embargo, si las piezas de una colección pueden atribuirse con un cierto margen de fiabilidad a un determinado sitio arqueológico, pueden realizarse entonces ciertos trabajos preliminares que sirven para guiar investigaciones posteriores.

Este artículo estudia algunos motivos de piezas provenientes de una colección de este tipo, por lo que al escribirlo se han asumido todas las consideraciones anteriores, a la espera de investigaciones futuras que corrijan y amplíen los resultados aquí expuestos.

## ANTECEDENTES

Todas las piezas estudiadas provienen de una colección que, según el dueño de la misma, fue obtenida en su totalidad de un sitio arqueológico conocido como OL- 00020 por razones de seguridad no podemos dar en estos momentos la ubicación exacta del sitio.

Este se encuentra en la región central de Olancho, en una terraza ubicada al este de una pequeña corriente estacional, aunque informantes de la localidad mencionan que hace unos 50 años el flujo de agua de la misma era permanente.

El sitio esta compuesto por más o menos una treintena de estructuras bajas y de modestas dimensiones. En apariencia, todas están construidas de tierra apisonada. La distribución de las mismas no parece seguir un plan bien definido, aunque si se aprovecharon ondulaciones naturales del terreno para su ubicación.

Las primeras piezas fueron recogidas por el dueño del terreno en que se encuentra el sitio arqueológico. Estas piezas afloraron a la superficie tras efectuarse labores agrícolas. Posteriormente, el mismo dueño del terreno excavó una extensa área de la estructura 29 del sitio con la finalidad de recolectar más piezas. El fue el que solicitó al Instituto Hondureño de Antropología e Historia que se realizara un reconocimiento en el sitio, reconocimiento que se efectuó en Febrero de este mismo año.

Como parte de dicha investigación, se levantó un mapa del sitio en cuestión. También se hizo un recorrido de superficie con informantes de la región, el cual dio a conocer la existencia de diez sitios arqueológicos más en las cercanías, levantándose otros dos mapas en sitios que se consideraron representativos según criterios de categorización de asentamientos.

### DELIMITACIÓN DEL ESTUDIO

La totalidad del material estudiado proviene exclusivamente de una parte de la colección del dueño del terreno. La cantidad de cerámica de esta colección es enorme, tanto de piezas completas como de fragmentos, complicándose la situación al no existir un inventario exhaustivo de la totalidad de ellas. Este motivo limita parcialmente el alcance de este artículo, ya que en el mismo nos centramos en el análisis iconográfico de ciertas piezas que son posiblemente de la misma época y que consideramos adecuadas para este tipo de estudio.

Otra delimitación fue el centrar el estudio en aquellas representaciones que ofrecían mayores posibilidades de profundizar en su interpretación, como lo podían ser símbolos y atributos.

Las piezas estudiadas se escogieron tomando en cuenta también las particularidades de la tipología de la cerámica de la región. La forma más frecuente es el de una escudilla trípode de paredes divergentes y fondo plano o ligeramente convexo. A fin a este tipo, tenemos platos bajos trípodes con "salsero" en el fondo. La decoración de esta cerámica se efectuó tanto por modelado como por el uso de bicromía. Nuestro estudio se basa exclusivamente en los motivos bícromos que decoran las vasijas.

Usualmente estos motivos se ubican en los siguientes sitios:

- a) En las paredes externas de las escudillas
- b) En las paredes internas de las escudillas
- c) En el fondo de las escudillas

Los motivos pintados en las paredes de las escudillas, tanto en el exterior como en el interior, suelen tener un carácter decorativo. Estos motivos tienen un sentido rítmico acentuado, a su vez, por un ordenamiento también rítmico de los mismos.

Estas características no excluyen a estos motivos de nuestros fines de estudio, ya que a parte de las relaciones estilísticas que se pueden establecer por comparación con otras regiones, algunos de ellos son variaciones de determinadas pictografías del centro de México, y como tales, portadores de un significado específico que en algunas ocasiones trascienden la función puramente decorativa del motivo.

Estos motivos de filiación mexicana se ubican preferentemente en las paredes externas de las escudillas, decorándose las paredes internas con otros de apariencia "mayoide". A veces, los motivos mexicanizantes sustituyen en la pared interna de la escudilla a los motivos mayoide.

Estilísticamente, estos motivos muestran una relación aparente con las llamadas «ce-nefas» de cerámica «Azteca», particularmente con la de los períodos II y III, que corresponden al postclásico.

La ubicación temporal de la cerámica Azteca no se corresponde con la de nuestro estudio, ya que se cree que las piezas de cerámicas más tardías de la colección corresponden al clásico tardío o al clásico terminal.

Esta falta de correspondencia cronológica entre la cerámica de la colección y la cerámica Azteca hace pensar que es necesaria efectuar una comparación más extensa. Para hacer dicha comparación se requeriría disponer de materiales bibliográficos concernientes a la cerámica mexicana de los siglos VIII, IX y X, bibliografía de la que no se dispone actualmente en Honduras.

La primera parte de este artículo tratará sobre estos motivos mexicanizantes, tanto por sus relaciones estilísticas como por la importancia de algunos de ellos, como portadores de un significado conocido. Estos significados conocidos ayudarán a hacer una interpretación tentativa de algunos de los motivos que se estudiarán más adelante.

Por otro lado en el fondo de la escudilla se ubica el motivo principal de la vasija, delimitado por líneas que lo separan de la decoración de la pared interna. El repertorio de estos motivos principales es variado, pero entre ellos destaca por su frecuencia y calidad la representación realista de la serpiente emplumada. Este motivo, junto con otro más, constituirá la base de este estudio iconográfico en lo que se refiere a los motivos principales de las escudillas trípodes.

Por último, estudiaremos dos fragmentos que pertenecen a otro tipo cerámico. En este caso se trata de fragmentos de vasijas globulares. Los diseños fueron ejecutados en pintura roja sobre engobe naranja. En ellos la influencia mexicana es determinante nuevamente.

El orden de exposición de los temas tratados toma en cuenta el grado de complejidad de los mismos. De tal forma, partimos de los motivos más sencillos de explicar para finalizar con los más complejos.

Hemos preferido el uso de dibujos para facilitar la identificación de los motivos estudiados. Estos dibujos carecen de escala con relación a los originales, ya que aquí lo que interesa es el estudio iconográfico de los mismos.

## CERAMICA

### CLASIFICACIÓN DE LA CERAMICA

Pocos han sido los estudios hechos hasta el momento con relación a la cerámica del centro de Olancho. En 1933 la Smithsonian Institution patrocinó una expedición al oriente de Honduras. Dicha expedición fue llevada a cabo por el arqueólogo Willian Duncan Strong, quien recorrió una extensa zona de la cuenca media del río Patuca y sus afluentes. Strong recolectó material cerámico de distintos sitios de la región, haciendo solamente un estudio somero del mismo.

Strong trabajó en el valle de Juticalpa y sus alrededores, específicamente en los sitios conocidos como «San Marcos» y «Dos Quebradas».

La cerámica encontrada en estos dos sitios parece encajar tipológicamente con aquella que se ha encontrado en la zona de San Francisco de la Paz. En su informe Strong señala semejanzas de esta cerámica del valle de Olancho con ciertos tipos policromos tardíos de la región del Ulúa, con la cerámica del policromó II de las Islas de la Bahía, y a tiestos pintados de otros sitios del norte de Honduras desde el sur de Trujillo hacia el interior (Strong. 1935 Pág. 160).

Entre los rasgos de ésta cerámica que menciona Strong tenemos: vasijas grandes de silueta compuesta que tienen tres largos soportes; soportes huecos con sonajeros modelados para representar lagartos o cabezas de reptiles; grandes cuencos de boca restringida con asas verticales que tienen, saliendo de la banda, agarraderas tipo manatí convencionales; engobe amarillo o naranja opaco con diseños en rojo y en negro; ejem-

plares más tardíos bien con decoración geométrica o en todo caso decoraciones elaboradas o simbólicas que sugieren tipos mayas degenerados (Strong, 1935 Pág 160).

En base a sus análisis, Strong estableció un tipo cerámico policromo propio del centro de Olancho al que dio por nombre «San Marcos Bol Geometric», en alusión a uno de los sitios arqueológicos del valle de Olancho en los que realizó excavaciones. Strong relacionó este tipo cerámico con el «Bol Geometric» del valle de Sula, sosteniendo que los ejemplares Olanchanos eran una variedad de los del Ulúa (STRONG, 1948, pág.. 111).

Después de los trabajos de Strong, este material cerámico permaneció almacenado durante dos décadas sin recibir atención alguna. Finalmente en 1957, Jeremías Epstein publicó una tesis basada en la cerámica de los horizontes tardíos del noreste de Honduras. En esta tesis el estudio de la cerámica recolectada por Strong en el centro de Olancho ayudó a Epstein a fechar en el clásico tardío cierta cerámica del horizonte Selín (Epstein 1957, pág. 200).

La razón por la que Epstein a ese fechamiento está justificada por varios criterios: El primero de ellos es la presencia de material del clásico tardío originario de otras regiones entre el material recolectado en algunos de los sitios del centro de Olancho (Epstein, 1957, pág. 200).

El segundo criterio es la semejanza, señalada anteriormente por Strong, de la cerámica del centro de Olancho con la cerámica tardía del Ulúa. especialmente con la mayoide y el Bol Geometric (Epstein, 1957. págs. 193-194). Epstein llama a este tipo de cerámica de Olancho con el nombre de cerámica Dos Quebradas.

Adicionalmente, Epstein señala la presencia de material del centro de Olancho en sitios del Horizonte Selín del noreste de Honduras (Epstein, 1957, págs. 194-195 y pág. 200)

Por desgracia, cuando Epstein estudió la colección en 1954, descubrió que no se encontraba buena parte del material descrito en las notas de campo de Strong. Además, buena parte de la cerámica recolectada por Strong estaba erosionada, por lo que no se pudieron estudiar a fondo los motivos decorativos pintados sobre la misma (Epstein, 1957, pág. 191)

Afortunadamente, existen otros rasgos que sugieren que la cerámica estudiada en este artículo puede estar relacionada con la estudiada por Epstein en sus tesis de 1957. Entre estos rasgos podemos mencionar la presencia de asas con cabeza de mono apli-

cadras, escudillas trípodes con largos soportes cilíndricos, vasijas cilíndricas y redondeadas, pintura bicroma rojo o negro sobre naranja (Epstein, 1957, pág. 191), y la existencia de soportes en forma de cabeza de pecarí (Epstein 1957, pág. 194). También el uso de motivos de tipo mayoide sugieren la relación de esta cerámica con la de Dos Quebradas.

Las arqueólogas Carmen Julia Fajardo y Gloria Lara en comunicación personal me señalaron la semejanza de esta cerámica con la del valle de Sula. En opinión del arqueólogo Christopher Begley, las escudillas trípodes de la colección tienen parecido con las de la cerámica de Gran Nicoya.

El motivo de la serpiente emplumada me llevó a estudiar las posibles relaciones de la iconografía de esta cerámica con la iconografía del centro de México.

Todas estas Consideraciones me sirvieron de referencia para profundizar en esta investigación.

### **I.- MOTIVOS DECORATIVOS MEXICANIZANTES EN LAS PAREDES DE LAS ESCUDILLAS TRÍPODES.**

El empleo de estos motivos decorativos es recurrente en la cerámica de esta colección, El repertorio de motivos utilizados no es muy amplio, hecho que facilitó la comparación de los mismos con respecto a su aparición en otras regiones.

La disposición de los mismos recuerda a la decoración en cenefas de la cerámica azteca II y III, sólo que en una forma más simplificada.

Aparte de la cronología la principal diferencia entre las cenefas de la cerámica azteca II y III con la del centro de Olancho es ausencia en esta última de los llamados motivos intercalares y el uso de un número más reducido de líneas para separar sus motivos principales (Lám. 1 fig. b).

Por su parte, los motivos principales de las cenefas de la cerámica estudiada se corresponden totalmente con las categorías que José Luis Franco estableció para la cerámica Azteca en los años 50. Difieren únicamente en que en la colección estudiada los motivos principales de las cenefas muestran una menor variedad que los del centro de México.

El primero de estos motivos estudiados es conocido con el nombre de mecatl. Su distribución es amplia, apareciendo en códices, esculturas y cerámicas desde el centro de

México (Lám. 2, fig a) hasta Costa Rica (Lám. 2, fig b). Su significado conocido es el de cuerda o mecate, y como tal aparece representado en una vasija procedente de Tenampúa (Lám 2, -Fig. c). Es uno de los motivos más frecuentemente utilizados en la cerámica de la colección estudiada (Lám. 2, fig. d). donde aparece en una variante parecida a la No. 302 del estudio de motivos decorativos de la cerámica Azteca de José Luis Franco. Al parecer, el uso de este motivo como simple ornamentación es bastante extendido.

El segundo motivo estudiado es el conocido como «guilloche», y hasta el momento sólo se ha podido determinar el significado conocido de una de sus variantes, que es el Atlachinolli, motivo No. 275 de la clasificación de José Luis Franco (Franco, 1957, pág 26). Como bien señala José Luis Franco, la distribución del «guilloche» es mundial, y su relación en el centro de México con el motivo anterior, el mecatl, es más que aparente.

Nuevamente tenemos ejemplos de este motivo desde el centro de México (Lám 3, fig. a), hasta Costa Rica (Lám. 3, fig. b) En Honduras, el uso de este motivo es bastante frecuente en la cerámica incisa del noreste del país, sobre todo en el período de transición entre los horizontes Selín y Cocal, conociéndosele con el nombre de doble voluta (Lám. 3, fig c). Posteriormente, este motivo generó la llamada voluta abstracta del horizonte Cocal (Lám. 3, fig. d) En la colección que estudiamos, la aparición de este motivo es frecuente (Lám. 3, fig. e).

El tercer motivo estudiado es la greca escalonada mexicana o xicalcolihqui. Según José Luis Franco en su forma prototípica este motivo hace referencia a la dualidad (Franco, 1957, pág. 23), principio básico en el pensamiento filosófico nahua. Esta referencia a la dualidad queda remarcada en la contraposición de la greca oscura frente a la greca clara (Lám, 4. fig. a)

La distribución de este motivo es también bastante amplia, encontrándosele desde México (Lám. 4, fig b), hasta Costa Rica (Lám. 4 fig. c). Ejemplos de este motivo se encuentran también en la costa peruana. Es frecuente la aparición de este motivo con distintas variantes en la cerámica de la colección estudiada (Lám. 4, fig d). Pese a ello, no conviene olvidar la advertencia que hace José Luis Franco en cuanto a que este motivo pudo tener significados distintos fuera de México, precaución que hay que tomar más en cuenta cuando la greca escalonada no se ejecuta contraponiendo una greca clara frente a otra oscura (Franco, 1957, pág. 23).

El cuarto motivo es de particular interés para nuestro artículo. Los estudios iconográficos de José Luis Franco los relacionan con la representación del cuerpo del ciempiés en los

códices mexicanos (Lám. 5, Figs. a y b), o con el crótalo de la serpiente cascabel (Lám. 5, fig. c y d) (Franco, 1957, pág. 27). Las únicas representaciones, que hemos podido encontrar de este motivo provienen del centro de México (Lám. 5, fig. e) y de la cerámica hondureña, como la de nuestro estudio (Lám. 5, fig. f), pero ello puede deberse únicamente a la falta de mayor cantidad de material de estudio que permita hacer comparaciones más completas.

La aparición de este motivo relacionado con otros sobre la cerámica estudiada, permite sugerir algunas interpretaciones iconográficas particularmente interesantes.

## II,- MOTIVOS PRINCIPALES EN EL PANEL. CENTRAL DE LAS ESCUDILLAS TRIPODES

Ateniéndonos a los lineamientos que delimitan este artículo, sólo estudiaremos dos de los motivos que aparecen en los paneles centrales de las escudillas trípodas.

El primero de ellos es un fragmento que muestra una cruz griega sobre una figura zoomorfa (Lám. 6, fig. a). Lastimosamente, no disponemos de suficientes elementos que permitan identificar al animal que representa la figura. Sobre la cruz griega, sin embargo, si existe más información. Este símbolo tiene en América una distribución bastante amplia. Se encuentra desde el sureste de los Estados Unidos (Lám. 6, fig. b) en la cultura del Mississippi (900 a 1450 de nuestra era) hasta Costa Rica a partir del polícromo antiguo (Lám. 6, fig. c) del 500 al 800 de nuestra era. En Honduras suele encontrarse labrado sobre los soportes de metates de la Mosquitia (Lám. 6, fig. d).

El significado de este símbolo queda bastante oscuro. En Costa Rica Luis Ferrero opina que éste es una variación de la cruz Kan, símbolo de Quetzalcóatl (Ferrero, 1987, pág. 57). En el centro de México, se sabe que este símbolo fue utilizado en el postclásico tardío para representar a los metales preciosos (Lám. 6, figs. e y f) (León-Portilla, 1983, pág. 370).

Sin embargo, dudamos de que su significado siempre haya sido el que poseía en el centro de México a la llegada de los españoles, ya que en el clásico tardío el trabajo de los metales era desconocido en toda mesoamérica.

Phillips señaló a comienzos de los años 40 que la presencia de este símbolo, junto con otros diseños de filiación mexicana como el guilloche, pueden indicar influencias mexicanas con mayor seguridad que la simple aparición del mismo símbolo sin estas asociaciones. Como ejemplo de ello puso la representación de esta asociación de guilloche y cruz griega sobre uno de los pilares del templo de los guerreros de Chichen

Itzá, asociación que, por otra parte, también se encuentra en un soporte de metate de la Mosquitia que actualmente se encuentra en las bodegas del IHAH (Lám. 6 fig. g).

Según los datos consultados la aparición de este símbolo fuera de México se da a partir del clásico tardío y terminal, asociado a otra serie de rasgos, como lo es el complejo de la serpiente emplumada y a ciertos rasgos de estilo.

En todo caso, sólo un estudio profundo puede ayudar a revelar su significado durante el clásico tardío y en otras regiones, fuera del centro de México en el postclásico.

El otro motivo, bastante frecuente en la cerámica estudiada, es el de la serpiente emplumada. Una representación bastante completa de la misma la tenemos en un plato trípode de la colección (Lám. 7. fig. a)

La semejanza entre esta representación y el petroglifo de Santa Elena de Izopo, en las cercanías de Tegucigalpa, es bastante evidente (Lám. 7, fig. b), especialmente en la compartimentación del cuerpo, en la disposición de las plumas de la cola y en la ceja en voluta. El rostro de la serpiente es afín al del petroglifo ya mencionado.

Fuera de Honduras, la distribución de la serpiente emplumada se extiende a bastantes regiones de América. Otra vez encontramos en el sureste de Estados Unidos un rasgo tan mesoamericano como éste (Lám. 7, fig. c). Aunque en esta región su representación muestra características particulares como la aparición de alas sobre el cuerpo de la serpiente, manteniéndose con algunas variantes propias ciertas convenciones, como lo es la ceja en voluta y la cola emplumada. Representaciones de ella las tenemos a partir del período postclásico, en la llamada cultura del Mississippi, que va del 900 al 1450 de nuestra era.

En Costa Rica también aparece la serpiente emplumada sobre la cerámica de la provincia de Guanacaste (Lám. 7, fig. d). En esta zona, su figuración es también afín en los detalles a las de la cerámica que estudiamos. Las representaciones de la serpiente emplumada en Costa Rica aparecen desde el polícromo medio del 800 al 1200 de nuestra era.

Pero el parecido más sorprendente lo tenemos con las representaciones de la serpiente emplumada existentes en Xochicalco, en el centro de México (Lám. 7, fig. e). Tanto el petroglifo de Santa Elena de Izopo como la serpiente emplumada de la colección bajo estudio muestran una serie de detalles que las relacionan estilísticamente. Es de señalar el naturalismo de ambas figuras, representadas lateralmente y de forma bidimensional. Otros detalles son la compartimentación del cuerpo, la representación de la ceja en voluta y, sobre todo, la cola emplumada.

Este último atributo se constituye en uno de los más significativos al representar a la serpiente emplumada. Su importancia como atributo la ampliaremos en el próximo apartado de este artículo.

Sólo resta señalar que tanto en Xochicalco como en la iconografía de la cerámica estudiada, la mezcla de rasgos estilísticos e iconográficos nahua, y maya, (y muy probablemente de otras regiones) es una constante.

Este tipo de mezclas no fue raro en el clásico tardío y terminal de mesoamérica. Otros ejemplos de mezcla de rasgos mayas y nahuas los tenemos en los murales de Cacaxtla (centro de México), en el arte maya del clásico tardío y terminal y, en Honduras en la cerámica de Tenampúa.

### **III. MOTIVOS SOBRE DOS FRAGMENTOS DE VASIJAS GLOBULARES PINTADOS EN ROJO SOBRE NARANJA**

Los motivos estudiados en este último apartado, son los que aportaron las representaciones que por su posible interpretación se constituyen en los fragmentos más complejos a nivel iconográfico.

El primero de los fragmentos (Lám. 8, fig. a) presenta, de arriba para abajo, los siguientes elementos:

- Friso decorado con greca escalonada o xicalcolihqui
- Friso decorado con el glifo nahua «ollín» (movimiento)
- Banda en la que alternan triángulos claros caídos con triángulos oscuros. En el interior de los primeros vemos un manojo de Plumas que posiblemente representan la cola de la serpiente emplumada. En el interior del único fragmento de triángulo oscuro que disponemos vemos un elemento que según los motivos estudiados en el primero de lo apartados, podemos interpretar como un crótalo de serpiente de cascabel.

Dicha interpretación se ve reforzada por el otro fragmento que fundamenta este apartado (Lám. 8 fig. b). En él, la representación de la cola de la serpiente emplumada se asemeja más todavía a la de Xochicalco que la de las otras resepresentaciones de la serpiente emplumada de la colección, y para que no quede dudas de su interpretación, sobre la cola de la serpiente emplumada aparece un friso de elementos que representan el crótalo de la serpiente cascabel.

Comparando estas representaciones de la cola de la serpiente emplumada de la colección estudiada con otras representaciones procedentes de todas las regiones en las que

la cola de la serpiente emplumada aparece como atributo de la misma (Lám. 8, fig. c), vemos que nuestra interpretación es factible.

Lo más interesante en este caso es la relación que existe en el primer fragmento entre la serpiente emplumada (representada por su cola y por los elementos en forma de crótalo) y el signo nahua «ollín» o movimiento.

Una relación semejante se encuentra labrada en el frente de la estela 3 de Xochicalco (Lám. 8, fig. d). La lectura de esta estela se efectúa de abajo para arriba. En ella, en su parte inferior, vemos representado en primer lugar el glifo de autosacrificio, seguido por una banda estelar. Esta banda estelar es precedida por una representación de Quetzalcóatl saliendo de las fauces de una serpiente. Finalmente, arriba del todo aparece el signo de día «ollín» acompañado por el numeral 4.

Una interpretación actualmente aceptada sostiene que el frente de esta estela hace alusión al mito del autosacrificio hecho por Quetzalcóatl para la creación del quinto sol, conocido como «nahui ollín» o cuatro movimiento (Piña Chan, 1971, pág. 34).

Por ello, nos atrevemos a sugerir que el fragmento de la figura «a» de la página 8 también puede hacer alusión a dicho mito.

Otra relación posible surge al analizar al Dios regente del signo «ollín», cuyo nombre es Xolotl. La relación entre los dos dioses ya ha sido señalada en diversos estudios, indicándose que Xolotl es el aspecto nocturno de Quetzalcóatl, con lo que la aparición conjunta del signo «ollín» y la serpiente emplumada estaría también justificada.

## CONCLUSIONES

Pese a las limitaciones de este artículo, creemos haber demostrado la existencia de relaciones entre la iconografía de la cerámica de la colección estudiada con la iconografía del centro de México.

Este hecho concuerda con los datos etnohistóricos, los que aseguran que el valle de Olancho estuvo habitado por grupos nahuas al momento de la llegada de los conquistadores.

Es interesante señalar que la presencia de esta iconografía, junto con otros rasgos mexicanizantes, aparece en varias regiones de mesoamérica y en otras zonas fronterizas a esta área cultural a partir del clásico tardío.

La cerámica de la colección estudiada responde también a esta situación.

Sin embargo, todavía es muy pronto para sacar conclusiones definitivas en torno al tema tratado en este artículo.

Sería conveniente que en el momento de planificar cualquier investigación en esta zona se tomase en cuenta la existencia de esta posible relación para buscar los mecanismos que permita aclarar el carácter y el alcance de la misma.

Así mismo, falta realizar estudios cerámicos y estratigráficos que permitan aclarar la secuencia cronológica de las piezas de la colección, ya que existen piezas que parecen pertenecer a períodos de tiempo muy diversos. Eventualmente esto ayudaría a clarificar parte de la evolución interna y de las relaciones externas de esta importante área cultural tan poco conocida hasta el momento.

#### LAMINA I

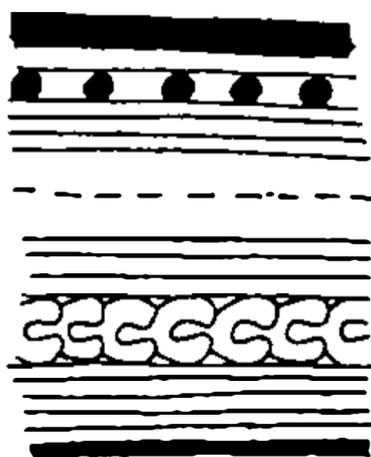


Fig. a: Cenefa procedente de la cerámica Azteca II y III (FRANCO, 1957, Lámina I sección II.)

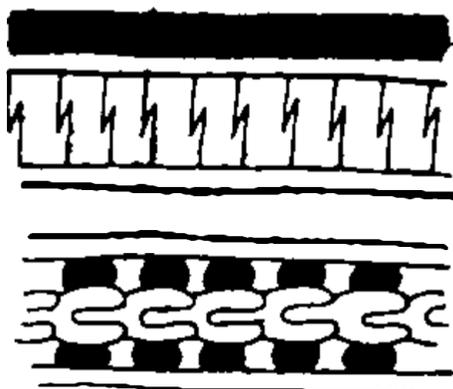


Fig. b: Cenefa de una vasija de la colección estudiada. Nótese la simplificación de la misma con respecto a la anterior.

LAMINA 2

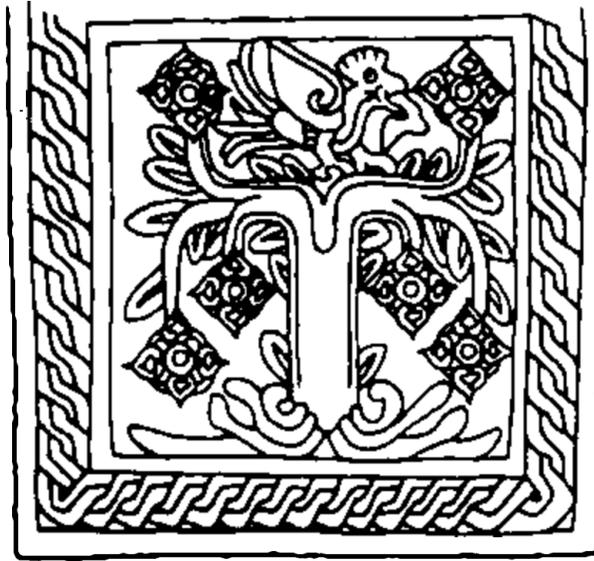


Fig. a: Mecatl procedente del centro de México.



Fig. b: Mecatl tallado en el monolito de Santa Clara de Upala, Costa Rica (FERRERO, 1987, pág. 276.)

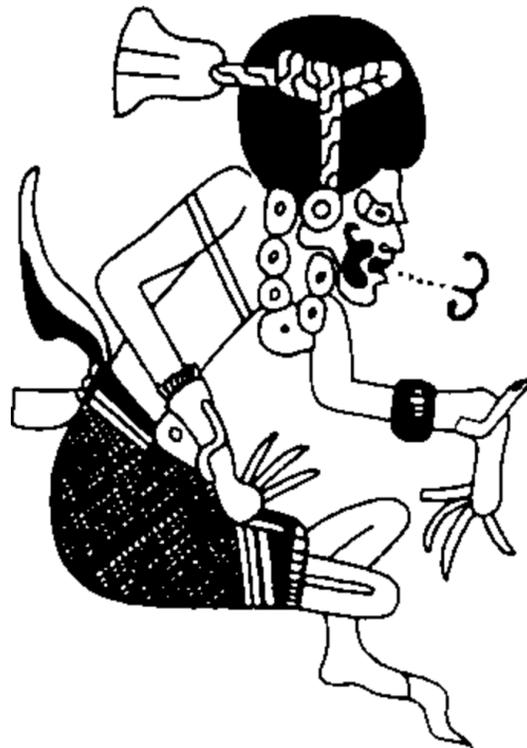


Fig. c: Mecatl sobre el tocado de una figura pintada sobre una vasija de Tenampúa.

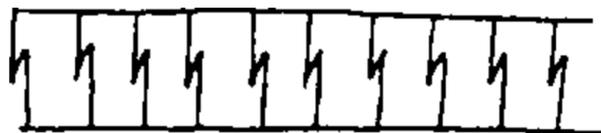


Fig. d: Representación del mecatl sobre una vasija de la colección estudiada.

LAMINA 3



Fig. a: Representación del «Guilloche» procedente del centro de México (Franco 1987, lámina VIII, sección III, No. 275).



Fig. b: «Guilloche» procedente de una vasija policroma de Costa Rica (Ferrero, 1987, pág. 446).



Fig. c: Ejemplo de doble voluta incisa sobre un fragmento de cerámica obtenida en las excavaciones dirigidas por el arqueólogo Christopher Begley en la temporada de campo de 1994 del Proyecto Río Plátano, Honduras.

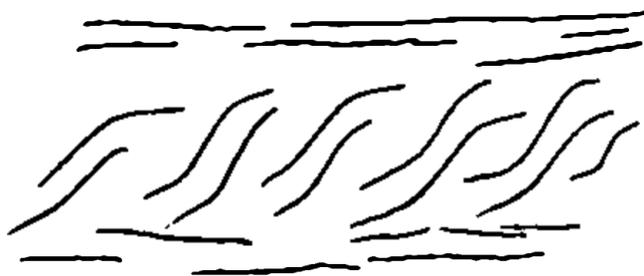


Fig. d: Voluta abstracta del horizonte cocal (Henderson, 1993 pág. 210).

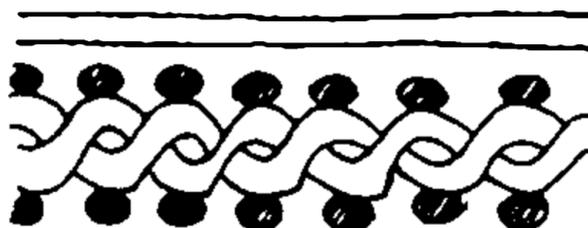


Fig. e: «Guilloche» sobre una vasija de la colección estudiada.

LAMINA 4



Fig. a: versión prototípica del «xicalcolihqui» (FRANCO, 1957, Lámina III, sección III).



Fig. b: «xicalcolihqui» sobre cerámica de México (FRANCO, 1957, Lámina III, sección III).



Fig. c: Representación del «Xicalcolihqui» en una vasija de Costa Rica (Ferrero de 1987, pág. 106).

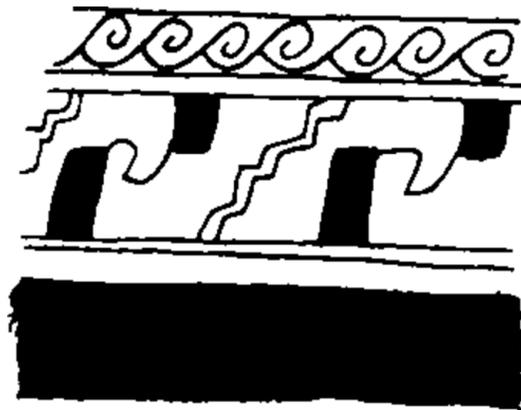


Fig. d: Xicalcolihqui pintada sobre una vasija de la colección estudiada.

LAMINA 5



Fig. a: Motivo del cien pies tal como aparece en el código Borgia (HILL BOONE 1977, pág. 19).

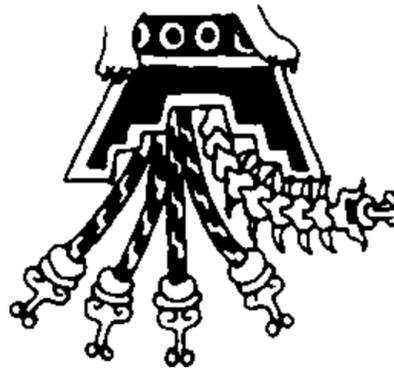


Fig. b: Motivo del cien pies y mecatl representados en el código Borbónico (HILL BOONE, 1977 Pág. 42).

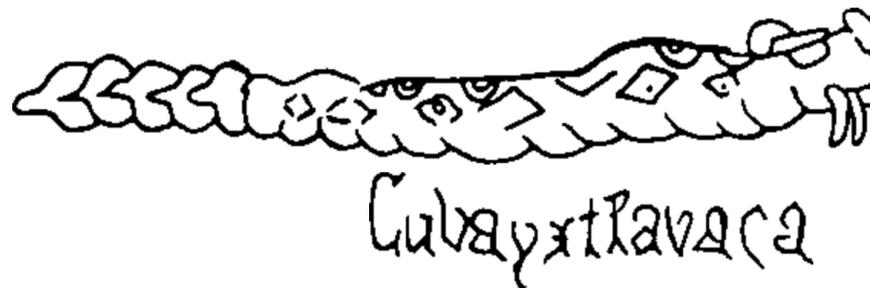


Fig. c: Glifo mexicano en forma de serpiente de cascabel (PARMENTER, 1982, ag. 8)

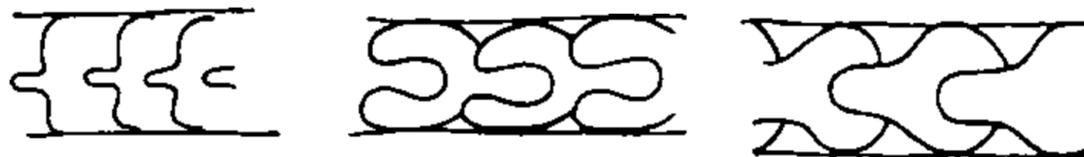


Fig. d: Motivos cerámicos relacionados con la cola de la serpiente de cascabel o con el cuerpo del cien pies. Procedente de vasijas aztecas II y III del centro de México (Franco, 1957, lámina IX, sección III).



Fig. e: Motivo pintado sobre la cerámica objeto de nuestro estudio.

LAMINA 6



Fig. a: Cruz griega sobre una figura antropomorfa. Centro de Olancho, Honduras.

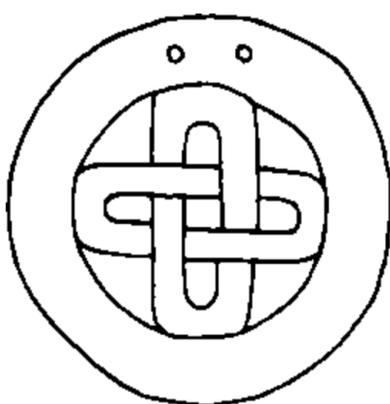


Fig. b: Cruz griega grabada sobre un disco de concha. Perry Country, Missouri, USA (Moore, Moundville Revisited, 1907, fig. 65; citado por Phillips, 1962, fig. 32-g).



Fig. c: vasija de Bagaces, Guanacaste, Costa Rica (FERRERO, 1987, pág. 57).

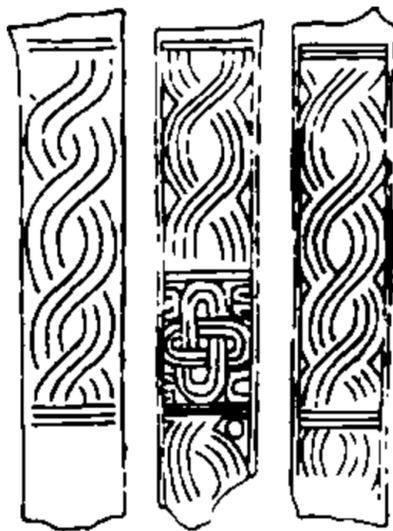


Fig. d: Soporte de metate de la Mosquitia hondureña Cruz Griega y «guilloche» grabados en bajo relieve.



Fig. e: Glifo mexicano usado para expresar la idea de metal precioso (LEON PORTILLA, 1983, pág. 370).



Fig. f: Representación en códice de un orfebre fabricando una joya. Sobre el brasero se observa el glifo de metal precioso (LEON PORTILLA, 1983, pág. 363).

LAMINA 7



Fig. a: Serpiente emplumada pintada sobre una vasija del centro de Olancho.

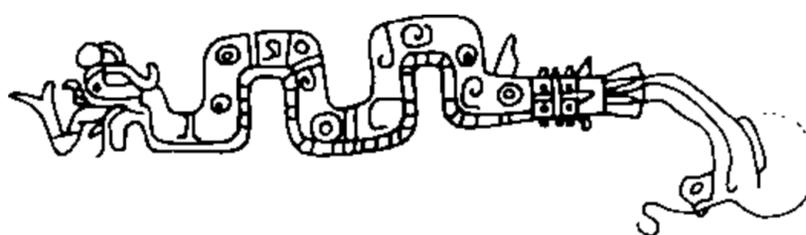


Fig. b: Serpiente emplumada grabada sobre un abrigo rocoso de Santa Elena de Izopo, Tegucigalpa, Honduras (STONE, 1976, pág. 96).



Fig. c: diseño de una botella de Moundville, Alabama, USA (MOORE, Moundville Revisited, 1907, Fig. 65; citado en PHILLIPS, 1962, Fig. 32-g).

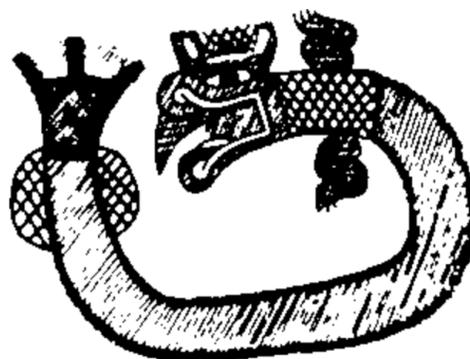


Fig. d: Serpiente emplumada pintada sobre una vasija de la Guinea, Guanacaste, Costa Rica (FERRERO, 1987, Pág. 305).



Fig. e: Serpiente emplumada labrada en bajorrelieve sobre un basamento de Xochicalco, Morelos. (PIÑA-CHAN, 1981, Fig. 33).

LAMINA 8



Fig. a: Fragmentos de una vasija del centro de Olancho que muestra motivos relacionados con la serpiente emplumada.



Fig. b: Fragmento de una vasija del centro de Olancho que muestra atributos de la serpiente emplumada.



Fig. c: Serpiente emplumada grabada en un monumento de Cichen-Itzá (APARICIO, 1940, pág. 355).

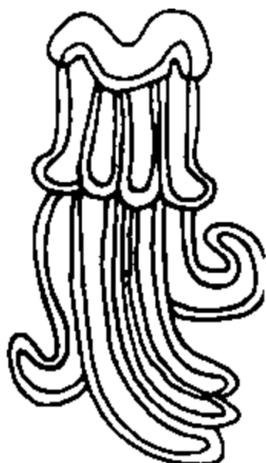


Fig. d: Cola de serpiente emplumada de Xochicalco, México (PIÑA-CHAN, 1981, fig. 33).

Reflexiones sobre la Iconografía de una colección cerámica del Centro de Olancho

---

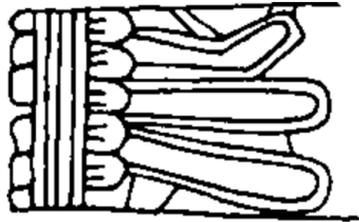


Fig. e: Cola de Serpiente emplumada pintada sobre una vasija de Guanacaste, Costa Rica (FERRERO, 1987, Lámina XIII).



Fig. f: Cola de serpiente emplumada procedente de un códice mexicano (PARMENTER, 1970, pág. 181).

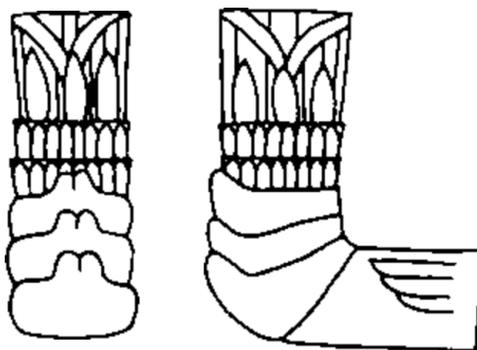


Fig. g: Cola de serpiente emplumada procedente de una Columna serpentiforme de Chichen-Itzá, Yucatán, México (RUPPERT, 1952, fig. 150-e).



Fig. h: Frente de la estela 3 de Xochicalco, Morelos, México, (PIÑA-CHAN, 1981, fig. 39-a).